

LAS MULTIPLES DIMENSIONES DE LA CUESTION MALVINAS

Cátedra: Trabajo y Sociedad

Docente: Gastón Mantykow

Introducción

Nos proponemos pensar la historia en tiempo pasado y presente de las Islas Malvinas desde una perspectiva estructuralista. Partimos de la siguiente premisa: El mundo ha sido y es un conjunto estructurado, en la medida que Europa logró a partir de su expansión ultramarina, desde el siglo XV, controlar territorios y poblaciones en las periferias, subordinarlos y desarrollar un imaginario político mediante el que se constituye como centro del mundo.

Ese proceso de subordinación de las regiones periféricas de Asia, África y América Latina tuvo efectos de largo plazo en sus estructuras económicas y sociales, resultando un desarrollo desigual entre los enclaves exportadores y el resto de las regiones al interior de cada una de las naciones. En términos económicos las periferias fueron una fuente de aprovisionamiento de materias primas. En términos geopolíticos, algunas regiones han cobrado importancia también por su valor para el control territorial, mares y canales interoceánicos, puertos, etc.

Respecto de las Islas Malvinas intentaremos explicar la forma en la que efectivamente cobra valoración en términos geopolíticos y se articula económicamente con los requerimientos de los países centrales.

La historia de las Islas Malvinas reconoce múltiples dimensiones espaciales, temporales y conceptuales que abordaremos con la finalidad de realizar un aporte a su comprensión.

-Malvinas, un territorio en disputa

En 1690 el inglés John Stone desembarcó en el territorio de Islas Malvinas denominando Falkland al estrecho que divide a las dos islas mayores. Razones geopolíticas y económicas explican el valor que revestían las islas para las potencias europeas: desde el punto de vista geopolítico la proximidad de Malvinas con un canal interoceánico que comunica el Océano Pacífico con el Océano Atlántico. De importancia para el comercio y el control estratégico, asimismo permitía conectar por mar la costa este con la costa oeste de América del Norte, hasta ese momento controlada en gran parte por Gran Bretaña. Luego de la Independencia de Estados Unidos, el control de un canal interoceánico fue un objetivo permanente, finalmente logrado a fines del siglo XIX con la constitución de Centroamérica y el Caribe en su patio trasero, la subordinación de toda

esa región a los intereses norteamericanos y finalmente, la construcción del Canal de Panamá.

Las razones económicas estaban relacionadas con la industria pesquera. Malvinas podía ser utilizada como base para la caza de ballenas, focas y lobos marinos. La caza de ballenas se inició en la Edad Media, hasta industrializarse en el siglo XVII. De estas se extraía la carne, las barbas y se aprovechaba el gran rendimiento del aceite de la grasa. Las barbas, largas, delgadas y resistentes tuvieron múltiples usos.

Hacia el siglo XIX tenía un enorme valor económico. Las barbas de las ballenas se utilizaron para hacer mangos de látigo, cepillos, biombos, varillas de paraguas y otras mercancías. El aceite de la grasa de la ballena fue de enorme utilidad para la iluminación del espacio público y también fue usado para la elaboración de jabones.

Malvinas, en la medida que es “descubierta” y es valorada por su importancia geopolítica y económica, se inserta en la lógica de la polarización entre el centro y la periferia.

Hacia fines del siglo XVIII ingleses y estadounidenses recorren el litoral patagónico realizando una actividad depredadora de los recursos balleneros. España, a fin de controlar los recursos balleneros, erigió en la península de Valdez la Real Compañía Marítima.

Durante el siglo XVIII, Malvinas es un territorio en disputa entre España, Francia y el Reino Unido. España basaba sus derechos en el tratado de Tordesillas de 1494, suscrito entre España y Portugal, que trazaba una línea que demarcaba las posesiones y ámbitos de influencia española y portuguesa a un lado y otro del Atlántico. Asimismo, por la paz de Utrecht de 1713 que puso fin a la Guerra de Sucesión Española, si bien España tuvo que realizar amplias concesiones, Francia e Inglaterra reconocieron la soberanía española respecto de los territorios americanos. No obstante, Inglaterra con la instalación de una base naval en 1749 y Francia con un proyecto de colonización en 1764 –primer asentamiento europeo- intentaron apropiarse de las islas ocasionando sendos litigios que pudieron ser resueltos favorablemente por España.

Considerando esos antecedentes, España decidió poblar las islas, sucediéndose treinta y dos gobernadores entre 1767 y 1811. No obstante desde 1766, marinos británicos controlaban una isla ubicada al oeste de la Gran Malvina. Expulsados en 1770 se produjo una situación de tensión que pudo resolverse a través de un acuerdo bilateral con la corona británica, por el que los ingleses se retiraron de Port Egmont en 1774.

La caza de ballenas no se detuvo. Hacia 1770 se registraron más de setenta barcos ingleses y estadounidenses orientados a esa actividad (Lorenz 2014:47).

En 1811, en virtud de la caída del Virreinato del Río de la Plata y el proceso revolucionario desatado por las fuerzas patriotas americanas contra la corona española, el destacamento español ubicado en Puerto Soledad –Malvinas-, se dirigió a Montevideo para luchar en las guerras de independencia.

La guerra y los conflictos internos habían menguado las posibilidades del gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, de ejercer su soberanía respecto de

Malvinas. No menos importante fue la ausencia de una fuerza naval que pudiese realizar un control efectivo de la actividad pesquera ilegal.

Hacia 1820 el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata designó al coronel David Jewett en carácter de gobernador de las Islas, en un acto al que asistieron balleneros ingleses y norteamericanos. Puede constatarse en el transcurso de la década de 1820, el interés del gobierno argentino de reafirmar su soberanía designando gobernadores y estableciendo leyes, sin que las potencias europeas interpongan alguna queja.

En 1829 Luis Vernet fue designado Comandante de la Comandancia Política y Militar de las Malvinas. Vernet desarrolló un proyecto de colonización y de desarrollo de actividades económicas que hizo sustentable la vida en las islas.

En 1831 el gobierno de Malvinas secuestró tres barcos norteamericanos que pescaban de manera ilegal e incluso cazaban lobos marinos y los faenaban en el mismo archipiélago. La reacción norteamericana no se hizo esperar. La nave de guerra Lexington desembarcó y causó una enorme destrucción de los establecimientos provocando además una situación de desgobierno en las islas. Con Vernet en Buenos Aires, Rosas designó Comandante Político y Militar en la persona de Mestivier. El capitán Pinedo tuvo la misión de patrullar los mares a fin de preservar la soberanía argentina contra la depredación y la pesca ilegal ejercida por los barcos extranjeros.

En 1832 una sublevación de soldados contra Mestivier, a quien acusaban de modos autoritarios, de una disciplina muy rigurosa basada en la inculcación del miedo, a fuerza de azotes, terminó con la vida del Comandante. Violentaron su casa, ingresaron y lo asesinaron. Esta crisis profundizó el desgobierno y dejó a las islas en una situación de acefalía.

En enero de 1833, el capitán Pinedo avistó la flota inglesa Clío cerca de las islas. Consultados los británicos respecto de los objetivos que tenían en la zona el capitán James Onslow le informó que venían a tomar posesión de las islas, en nombre del Rey Jorge III. Pinedo, en mérito a la desigual relación de fuerzas, decidió acatar la orden del capitán británico. Fue el inicio de la ocupación de las islas, desde 1833 hasta nuestros días.

-Colonialismo, extractivismo e imperialismo

La expansión ultramarina europea en el siglo XV, que tuvo inicialmente como principales protagonistas a España y Portugal, la ocupación de territorios en América, África y Asia, dio origen a un proceso de conformación de Europa como centro y la subordinación política y económica de las periferias. Podemos denominar colonialismo al sistema social y económico, a las subordinaciones resultantes del modo de dominación. Extractivismo, a la forma de explotación económica, consistente en la extracción de recursos naturales para atesorar o comerciar en Europa. Este ha sido el principal objetivo económico de las potencias europeas.

El extractivismo establece un lazo económico y político entre las colonias y sus metrópolis, divide y estructura al mundo entre zonas que están sometidas a la explotación y otras –las centrales- a la acumulación de capital, en una lógica de acumulación a escala

mundial. El desarrollo histórico de esta relación produjo una debilidad estructural en las periferias. Un concepto muy adecuado para pensar esta vinculación es el esgrimido por el economista egipcio Samir Amin: La Polarización. El centro y la periferia son dos polos que se atraen y se constituyen mutuamente. El centro, a través de extractivismo, se produce, y produce a un mismo tiempo a la periferia. No puede existir como centro sin el recurso de ellas. En otras palabras, pensándolo desde categorías del estructuralismo latinoamericano el desarrollo y el subdesarrollo son dos caras de la misma moneda. Para Machao Araoz (2005:15) el extractivismo instituye la separación entre las metrópolis y sus satélites; establece el centro y sus periferias; delinea la geografía de la extracción, como geografía subordinada, dependiente, proveedora, estructurada por y para el abastecimiento de la geografía del centro, la del consumo y la acumulación”.

Pero el análisis del extractivismo y sus consecuencias en la conformación de centros y periferias no puede agotarse a su faz económica. Hay, en todo ese proceso una dimensión cultural que organiza el mundo de acuerdo a concepciones binarias que expresan con metáforas las relaciones de dominación: atrasado-moderno, subdesarrollo-desarrollo, barbarie-civilización. Para el autor John Agnew (2005) la modernidad europea ha convertido el tiempo en espacio. Las periferias son concebidas como espacios de atraso. Las categorías “atraso” ”subdesarrollo” o “barbarie” hacen referencia a tiempos anteriores al que representa la modernidad capitalista.

A caballo de estas concepciones se impuso una concepción lineal de la historia, evolutiva, por la que los espacios de atraso debían emular las acciones de los estados europeos a fin de alcanzar el mismo grado de civilización. Europa se atribuye entonces una responsabilidad histórica: la obligación de tutelar, disciplinar, formar y orientar a las poblaciones periféricas, a esos espacios de atraso, para que esas poblaciones avancen en la dirección de la modernización y el desarrollo. La Idea del Progreso, la historia del mundo abordada desde concepciones lineales, desarrollada por la ilustración europea, supuso la existencia de una Europa más avanzada, que tenía el diseño de imponer su autoridad al resto del mundo, operó como fundamento del imperialismo europeo de fines de siglo XIX y al mismo tiempo, dio razón a ciertas jerarquías sociales. Para Walter Benjamin la idea del progreso es el fundamento de las clases dominantes, los vencedores de la historia. La acción de los oprimidos debe estar orientada al compromiso con un proceso de dialectización que implique el abandono de la historia lineal, y que permita resignificar el pasado, abandonar el discurso dominante de la historia.

La doctrina Monroe de 1823 establecía que América era el espacio de influencia de los norteamericanos y que ningún país europeo podía intervenir en la región. El corolario Roosevelt a la doctrina Monroe de 1904 reafirma la doctrina Monroe y señala asimismo que Estados Unidos debía realizar un tutelaje sobre los países latinoamericanos, en especial respecto de su patio trasero:“(…) Un mal comportamiento crónico o una impotencia que resulte en un aflojamiento general de los lazos de la sociedad civilizada, puede en América, como en cualquier sitio, requerir a la postre la intervención de parte de alguna nación civilizada, y en el hemisferio occidental la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede forzar a los Estados Unidos, aún a su pesar, en casos flagrantes de tal mala conducta o impotencia, al ejercicio de un poder de policía internacional (...)”

Las elites latinoamericanas durante los procesos de construcción de sus estados nacionales a fines del siglo XIX adoptaron el discurso hegemónico de los centros, lo cual en gran medida impidió la emergencia de un pensamiento latinoamericano más adepto a pensar el desarrollo desde las propias estructuras económicas y sociales que a imitar el proceso de desarrollo europeo, como si tal cosa fuera posible. Al respecto Agnew (2005:51) afirma que “a finales del siglo XVIII (...) se hizo tremendamente popular considerar el cambio social como una transición de un estadio o nivel de desarrollo a otro (...). Una segunda orientación de esta tendencia hizo que, cada vez más, ciertas partes del mundo se contemplaran sobre la base de los niveles de desarrollo –es decir, niveles de crecimiento y de desarrollo político y social- que Europa había experimentado previamente. Pero esas diferencias no condenarían a los desafortunados al subdesarrollo perpetuo: si se imitaba la experiencia de los “desarrollados”, entonces los que se habían quedado atrás aún podían ponerse al día”.

Durante el siglo XIX –fines- estas concepciones lineales del progreso histórico, sirvieron a Europa de sustento para la ideología imperialista. Durante la era del imperio, que Hobsbawn periodiza entre 1875 y 1914, la segunda revolución industrial, el crecimiento de la población europea y el consumo de masas habían intensificado el colonialismo y el extractivismo en las regiones periféricas, generando enclaves en regiones que se especializaron en la producción de mercancías para el mercado mundial. Esta superespecialización generó espacios en la periferia que se dedicaban a la extracción de materias primas que eran necesarias para el mercado europeo y norteamericano, bajo el paraguas ideológico de la teoría de las ventajas competitivas, que postulaba que cada nación debía producir y exportar aquellos productos en los que era más competitiva, dejando ingresar las mercancías de aquellos países que tenían ventajas competitivas para producirlas. Estas ideas, fuertemente defendidas por el Imperio británico, articulan las relaciones con las periferias, que debían especializarse en la producción de materias primas dejando que Inglaterra, “la fábrica del mundo”, provea de productos manufacturados.

Según Hobsbawn (1999:71) “El acontecimiento más importante del siglo XIX es la creación de una economía global, que penetró de forma progresiva en los rincones más remotos del mundo con un tejido cada vez más denso de transacciones económicas, comunicaciones y movimiento de productos, dinero y seres humanos que vinculaba a los países desarrollados entre sí y con el mundo subdesarrollado. De no haber sido por estos condicionamientos, no habría existido una razón especial por la que los estados europeos hubieran demostrado el menor interés, por ejemplo, por la cuenca del Congo o se hubieran enzarzado en disputas diplomáticas por un atolón del pacífico” . Bajo el impulso de la segunda revolución industrial y de la creciente demanda de alimentos, la avanzada de los países centrales por el control de recursos estratégicos se evidenció con la conformación de economías de enclave destinadas a abastecer de materias primas. La naciente industria automotriz requirió del estaño boliviano y del caucho brasileño de la región de Manaos. Igual de estratégico podía ser el cobre chileno o los fertilizantes naturales como el guano peruano o el salitre. En el último cuarto del siglo XIX se multiplicaron guerras por el control de estos recursos, en las que tuvieron incidencia las potencias centrales, tanto en América Latina, como en Asia o África. La importancia central del petróleo desde la

segunda revolución industrial estableció en el mundo una nueva geografía política y económica.

Durante el siglo XX, fundamentalmente después del proceso de descolonización, la dependencia de las periferias no se mide por las posesiones territoriales de las potencias centrales, sino por su capacidad de ajustar los ciclos económicos de las periferias a fin de que sirvan a las necesidades de los centros. A esa forma de sujeción, política y económica, en la que prevalece una alianza entre las elites periféricas con las burguesías europeas o norteamericanas, podemos denominarla Neocolonialismo. El neocolonialismo prevalece en América Latina desde el fin de las guerras de independencia (1810-1825), cuando se abre un proceso en el que las naciones que fueron surgiendo a cambio del reconocimiento de soberanía por parte del Reino Unido, suscribían Tratados de Comercio y Amistad que implicaban diversos grados de subordinación económica y financiera, asegurándose Gran Bretaña el trato de nación más favorecida.

-Malvinas. Imperialismo. Descolonización

La competencia interimperialista de fines del siglo XIX, la puja entre las potencias europeas por la conquista de mercados y posesiones, derivó en la guerra mundial de 1914-1918. En ese contexto las Islas Malvinas operaban como base para el despliegue de las fuerzas navales británicas en el atlántico sur. Alemania, durante la primera etapa de la guerra, intentó disputarle a Inglaterra el control de los mares. Entre otras acciones, en 1914, la flota alemana del pacífico se dirigió a la costa chilena, librando victoriosamente una batalla en Puerto Coronel. La posibilidad que Alemania cruce el atlántico, controle con sus fuerzas navales el atlántico sur, las costas africanas y se reúna con las fuerzas alemanas del atlántico norte para cercar al Reino Unido por mar, alertó a los británicos. En las inmediaciones de Port Stanley, se libró la batalla de Malvinas, precisamente el 8 de diciembre de 1914, en la que los alemanes fueron derrotados y los británicos pudieron verificar la relevancia de las islas para el control del atlántico sur.

La etapa que transcurre entre 1914 y 1945 estuvo caracterizada por una crisis de hegemonía europea y la decadencia de su forma hasta entonces predominante de dominación de las periferias: el imperialismo. Hacia 1918 los catorce puntos del presidente estadounidense Woodrow Wilson –antecedente de la creación de la Sociedad de las Naciones- propuso en el punto V una limitación del imperialismo, en tanto reclamaba atender los reclamos de los pueblos colonizados; “una resolución libre, razonable y completamente imparcial de todas las reclamaciones coloniales, de acuerdo a una estricta observancia del principio según el cual en la determinación de todas esas cuestiones de soberanía los intereses de la población implicada deben tener igual peso que las reclamaciones justas del gobierno cuyo derecho deba determinarse”.

Desde fines de la primera guerra mundial, la emergencia de movimientos independentistas de los pueblos colonizados –en gran medida, pero no exclusivamente, de las regiones recientemente dominadas por Inglaterra y Francia a expensas de la caída del Imperio Otomano- provocaron inestabilidad en las colonias de los países europeos generando complicaciones para la gestión imperial. La crisis económica mundial de la década de 1930, de la cual Estados Unidos y la Unión Soviética lograron salir antes que la mayoría de los países europeos, socavó los principios ideológicos del esquema

civilizatorio global europeo, basado en el libre comercio y la teoría de las ventajas competitivas. La crisis produjo la caída de todos los precios, pero decrecieron en mayor medida las materias primas que los productos manufacturados resultando de esa ecuación una intensificación del deterioro de los términos de intercambio para los países periféricos proveedores de productos primarios. En Europa la crisis económica intensificó el conflicto entre capital y trabajo y fue un caldo de cultivo para la proliferación de ideologías anti sistema. Como sea, el hecho verificable del desarrollo de extremos ideológicos en la Europa de entreguerras quizás sea el síntoma más claro de la crisis del esquema civilizatorio producido por la imaginación geopolítica europea desde la primera Revolución Industrial.

Luego de la segunda guerra mundial, Europa debió acudir a la asistencia norteamericana para su reconstrucción. En el contexto de la formación de un mundo bipolar con dos potencias hegemónicas, Estados Unidos y la Unión Soviética, bajo el paraguas de la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.), se desarrolló el proceso de descolonización.

A medida que surgieron nuevas naciones como resultado de los procesos de independencia la O.N.U. estableció un Comité Especial de Descolonización, que aún está vigente por cuestiones todavía irresueltas como las que incumbe a la soberanía argentina respecto de las Islas Malvinas.

Con el surgimiento de las nuevas naciones antes colonizadas apareció un conjunto de países a los cuales se los ha caracterizado como “Tercer Mundo”. El primer mundo: capitalista, libre, democrático. El “segundo mundo”, antítesis del primero, “socialista”. El “tercer mundo” operó como una metáfora más de la conversión del tiempo en espacio; debe superar su “atraso”, las “barreras del desarrollo”. Para esto, debe seguir la experiencia de los países centrales. Para Agnew (p.41) “Las regiones desconocidas del mundo (...) a pesar del genuino interés que suscitaban a menudo debido a sus particularidades, eran ya “conocidas” en términos de un patrón global de excelencia que tenía a Europa como modelo”.

Occidente, para superar el “atraso” de las periferias, proveyó en la posguerra organismos internacionales que regulaban el comercio, las inversiones, el sistema financiero internacional, las deudas soberanas, etc., que operaron de maneras muy efectivas, de algún modo pueden ser consideradas estrategias “neocoloniales”, para subordinar a las periferias a las necesidades de los ciclos económicos de los centros. No obstante en el marco de la geopolítica bipolar de la posguerra, algunas de las nuevas naciones se alinearon con Estados Unidos, otras con la Unión Soviética y un conjunto muy significativo de países conformó el movimiento de “no alineados”. En las conferencias de estos países se hacía extensivo, cada vez más, el concepto de soberanía territorial o política, a su dimensión económica y de control de los recursos naturales.

La O.N.U., la Organización de Estados Americanos (O.E.A.) y el Movimiento de países no alineados, fueron ámbitos en los que Argentina realizó reclamos de soberanía respecto de las Islas Malvinas. La O.N.U. estableció el marco para las disputas de soberanía a través de las resoluciones 1514 de 1960 y, en particular para Malvinas, la resolución 2065 del año 1965. La resolución 1514 estableció la necesidad de terminar con

el colonialismo en todas sus manifestaciones y asimismo consagró los principios de Integridad Territorial y Autodeterminación de los pueblos. La Resolución 2065 implicó una gran victoria diplomática, en tanto reconoce que hay un conflicto de soberanía entre Gran Bretaña y la Argentina y obliga a los primeros a sentarse a negociar.

Argentina defendió desde el comienzo de las deliberaciones en los organismos internacionales el principio de Integridad territorial, por el que las Malvinas se encuentran en su plataforma continental, en la extensión de sus costas y en la zona llamada de Seguridad. Y no reconoce la existencia de posesiones extranjeras en esos dominios. Gran Bretaña sostiene que es aplicable a las Malvinas el principio de autodeterminación de los pueblos, por el que sería atribución de los malvinenses decidir sobre cuestiones que atañen a su soberanía. Pero es necesario aclarar que las Islas Malvinas no son una posesión colonial, sino un territorio ocupado. La Comisión Americana de Territorios dependientes de la O.E.A. realizó esta distinción entre territorios coloniales y territorios ocupados, ubicando entre estos últimos a Belice, Islas Malvinas, Islas Sandwich del sur y la zona americana de la Antártida (Lanús: 468). El principio de autodeterminación de los pueblos no rige para la cuestión Malvinas, considerando que es producto de una ocupación y el posterior trasplante de población proveniente de Gran Bretaña. El Reino Unido no colonizó a una población preexistente, sino que ocupó las Islas con su propia población.

Con el impulso de la resolución 2065 y cierta disposición por parte de Gran Bretaña a negociar, en 1968 se acordó un Memorando por el que se incrementarían los vínculos con los isleños, las comunicaciones, expandiendo las relaciones a todos los niveles. Protegiendo los intereses de los isleños, Gran Bretaña se comprometía a reconocer la soberanía en una fecha a concertar. El memorando no fue refrendado por el gobierno de Onganía ni tampoco por las instancias de gobierno de Gran Bretaña, en gran medida producto de las presiones de los isleños ante el Parlamento británico, que no acordaban con las condiciones del memorando.

No obstante, las relaciones económicas, comerciales y culturales se incrementaron a partir de entonces. En 1974 una propuesta no oficial de compartir la soberanía, británicos y argentinos en las islas, fue comunicada al presidente Perón, la cual quedó trunca después de su muerte. Tampoco prosperó una propuesta de leaseback, consistente en que Gran Bretaña reconocería la soberanía argentina, y la Argentina le alquilaría las islas a Gran Bretaña por un plazo determinado, llegando a acuerdos, incluso, para la realización de diversas actividades económicas.

Por lo expuesto, podemos decir que en las décadas de 1960 y 1970, las negociaciones argentino-británicas mostraron avances en la disposición del Reino Unido a explorar diferentes fórmulas de otorgamiento de soberanía. Después del golpe de 1976, el Proceso Militar se involucró en una actitud confrontativa y beligerante que desembocó en la guerra de Malvinas de 1982.

-La guerra insensata

El golpe cívico-militar de 1976 y las presidencias militares que se sucedieron, Videla y Viola hasta 1981, y desde diciembre 1981 hasta junio de 1982 Galtieri, instauraron un régimen represivo –basado en secuestros, torturas, desapariciones,

posibilitadas por la constitución de más de trescientos centros clandestinos de detención y torturas- en gran medida destinado a disciplinar a las clases medias y populares con el objetivo de transformar el modelo económico. En ese orden de ideas, el proceso militar debilitó el aparato industrial, reprimió al movimiento obrero y financiarizó la economía. El sistema financiero se vio beneficiado por la creciente deuda externa, que produjo mecanismos de valorización de activos financieros. Al mismo tiempo la apertura indiscriminada de importaciones puso en crisis la producción industrial, poniendo a la defensiva a empresarios y trabajadores y posibilitando un drenaje de recursos que derivó desde el sector industrial hacia el sector financiero. Los efectos sociales de estas políticas económicas no tardaron en hacerse sentir, los cuales, sumado a las crecientes críticas a las políticas represivas y los desaparecidos, provenientes de los organismos de derechos humanos, debilitaron fuertemente al régimen.

Cuando asume Galtieri el 22 de diciembre de 1981 las cúpulas militares, conscientes de la pérdida de legitimidad del proceso, estaban buscando alguna salida. En junio de 1981 se había lanzado la Multipartidaria, una agrupación de partidos políticos que reclamaban una apertura democrática. En la Multipartidaria operaban dirigentes políticos de la talla de Arturo Frondizi, Deolindo Bittel, Raúl Alfonsín o Carlos Auyero. La conformación de la multipartidaria mostraba un nivel de representación social muy significativo, contra el cual el alicaído régimen militar podía verse muy debilitado. El movimiento obrero había incrementado su combatividad, siendo muy representativa la marcha a la plaza de mayo una semana antes del 2 de abril de 1982, en la que fueron brutalmente reprimidos. La acción de los organismos de derechos humanos también minó la legitimidad del régimen. Estas organizaciones, además, ganaron legitimidad a partir del apoyo que recibieron por parte de los partidos políticos que conformaban la Multipartidaria. La presión social y política llevó a que los militares lanzaran a principios de 1982 un partido político, El Partido del Proceso, conformado por dirigentes políticos afines al régimen.

La crisis de legitimidad en la que estaba inmerso el régimen militar habilita a pensar que los sucesos del 2 de abril de 1982, la ocupación militar de las islas, se debieron fundamentalmente a cuestiones internas: El régimen habría embarcado a la sociedad argentina en una guerra contra Gran Bretaña, en una causa nacional por la recuperación de la soberanía en las Islas Malvinas, con el objetivo de permanecer en el poder. Algunas guerras en la historia se han debido a conflictos internos de alguna de las naciones en conflicto, cuyas elites políticas frente a una crisis intentaban relegitimarse a través de una conquista militar.

Por otro lado, en Gran Bretaña bajo el gobierno de Thatcher, las reformas neoliberales -el proceso de ajuste de la economía que en donde se implementó produjo una agresiva redistribución de ingresos desde los sectores del trabajo hacia los sectores del capital- resultaron en problemas sociales y cierta debilidad por la falta de apoyo social, por lo que una victoria militar podía relanzar ese proceso político.

En ese contexto, el incidente de las Islas Georgias del Sur, quizás haya operado más como una excusa para escalar el conflicto que como un desencadenante de la guerra.

El incidente tuvo origen en la instalación de trabajadores argentinos en la Isla San Pedro, que al llegar izaron el pabellón nacional, lo cual fue fuertemente reprendido por los británicos y además, divergencias respecto de si cumplieron requisitos de inmigración exigidos por Inglaterra. En 1979, Un empresario argentino, Constantino Davidoff, suscribió en Londres un contrato con la empresa Christian Salvensen & Co, de Edimburgo, por el que adquiriría las instalaciones balleneras abandonadas en las islas Georgias. Los trabajadores argentinos que habían llegado a las islas tenían la misión de desmantelar la ex-ballenera.

Según Davidoff el izamiento de la bandera fue un hecho muy menor, atento que inmediatamente después de alertados de ese hecho, arriaron la bandera sin más. Es de hacer notar que estaba vigente el Tratado de 1971, por el que se facilitaba el tránsito de personas y bienes de habitantes malvinenses y argentinos en ambos territorios y qué en mérito de ese tratado Davidoff pudo firmar ese contrato en Londres y los trabajadores argentinos situarse en el lugar para desarrollar sus tareas. Otro aspecto del conflicto fue la registración migratoria de los trabajadores, atento que por el tratado de 1971 los visitantes debían portar una tarjeta blanca que les permitiera ingresar al territorio, aunque todo indica que tenían ese requisito en regla. Pero, más allá de estas cuestiones, es necesario señalar que en la Isla San Pedro habían ingresado trabajadores, personal civil, que no eran militares ni portaban armas. No obstante, el incidente produjo una reacción desmesurada en el gobierno de las Islas y al mismo tiempo, desde Londres, se ordenó la expulsión de los trabajadores.

Si bien el Foreign Office caracterizó el incidente como un hecho menor, Inglaterra reforzó militarmente la región. El gobierno militar en la Argentina, que ya había craneado en enero de 1982 la “operación azul”, por la que tenían planificado ocupar las islas a mediados del mes de mayo, decidió que debían adelantar la operación.

En diciembre de 1982, seis meses después de concluida la guerra, se conformó la Comisión de análisis y evaluación de las responsabilidades políticas y estratégico militares en el conflicto del Atlántico Sur, cuyas conclusiones fueron conocidas luego como el Informe Rattenbach. Respecto del adelantamiento de la invasión, expresa:

“a. No se completó el planeamiento militar.

b. No se justificó adelantar la operación en un «ahora o nunca», ya que históricamente se podía seguir esperando hasta que la situación se tornara favorable a nuestras FF.AA., salvo que la Junta Militar deseara recuperar las islas durante su mandato (limitación de tiempo disponible para revitalizar el P.R.N.)

c. La Junta no estuvo en condiciones de controlar los acontecimientos ni de medir la probable reacción británica, ya que la ocupación de las Islas Malvinas, con el propósito de encaminar favorablemente las negociaciones, concluyó en una escalada militar. Tal situación trajo una serie de medidas irreflexivas y precipitadas que la convirtieron en una aventura militar, sobre todo cuando se hizo efectiva la reacción bélica británica ya que no se tuvieron implementadas las alternativas diplomáticas para neutralizarla.

89. El canciller Costa Méndez no produjo ningún asesoramiento en el sentido de advertir al Comité Militar acerca de las consecuencias políticas y diplomáticas de la ocupación

militar, ni tampoco acerca del momento elegido, en relación a una evaluación estratégica en el marco mundial y americano, la que nunca se realizó formalmente, y que estaba en su alta responsabilidad el hacerlo.”

Queda expuesta la insensatez, la improvisación y la injustificada premura por desencadenar la guerra. En otros apartados, el Informe Rattenbach afirma:

“94. En estas condiciones, resultó inexplicable la premura por la ocupación. En la obsesión de resguardar la sorpresa estratégica, se eligió el peor momento desde el punto de vista de la política internacional. Lo sensato era superar la crisis de las Georgias [que detonó el conflicto, ver en otro documento] y mantener la previsión de ocupación para una fecha posterior, y enderezar, mientras tanto, nuestra política exterior hacia el campo de los «No alineados», para conquistar su apoyo. Esto debió ser advertido por el ex canciller.”

“95. También debe imputársele [al canciller] una errónea evaluación sobre la actitud que asumiría EE.UU. en caso de conflicto, a la luz de los intereses políticos en juego.”

“104. El gobierno argentino tuvo, desde el primer momento (01-Abr), la ratificación precisa de que EEUU apoyaría a Gran Bretaña en el caso de desatarse el conflicto armado.”

Además de la falta de preparación estratégica y militar y el no reconocimiento de la desproporcionada relación de fuerzas, también el informe demuestra la equivocada visión geopolítica. El proceso militar se había alineado con EEUU, enviando tropas incluso a combatir en Centroamérica, y tenía la presunción que EEUU iba a apoyarlos o de mínima, no intervenir en la guerra. Asimismo, se mostró errónea la hipótesis que Gran Bretaña no iba responder militarmente a la ocupación de las islas, sino que se verían obligados a negociar.

El resultado de esa disparatada aventura militar, fue una trágica derrota en la que perdieron la vida 649 soldados y dejó secuelas en la mayoría de los que retornaron de los campos de batalla.

-Los ex combatientes en el imaginario social. ¿“Chicos” o “héroes”?



Fuente: Museo Malvinas

La historia en tiempo presente está atravesada por algún trauma social que de alguna manera pervive, por lo cual el historiador se refiere a hechos del pasado reciente que la sociedad todavía está elaborando. La historiografía argentina de los últimos años es en forma predominante en tiempo presente, destacándose producciones vinculadas a las políticas represivas del último régimen militar y la guerra de Malvinas. Las historias en tiempo presente están por lo general emparentadas con lo oscuro, lo siniestro, lo invisibilizado.

Consumada la derrota, el régimen militar intentó invisibilizar a los soldados que retornaban de las islas. Los operativos del regreso en muchos casos estuvieron diseñados para que los soldados no tuvieran inicialmente contacto con sus familias ocultando así las condiciones deplorables en que regresaban, en procura de mejorar previamente su condición física. Alegaron entonces razones de seguridad nacional para imponer el ocultamiento y el silencio respecto de las violaciones de los derechos humanos a los soldados en Malvinas, apelando al fantasma de la subversión. Según esta hipótesis, los subversivos podían aprovechar la situación para desestabilizar al gobierno. Ya en el continente a los ex combatientes se les tomaba declaración y se les exigía hacer silencio respecto de lo acontecido en las islas. En Puerto Madryn, adonde regresaron la mayoría de los soldados, secuestraron rollos y cámaras de periodistas de la agencia Telam. Sólo unas pocas imágenes del retorno, pudieron sobrevivir. En una de ellas un grupo de personas se acercó a repartir panes a un camión en cuya parte de atrás se asomaban algunos soldados.

Lo cierto es que si bien en Puerto Madryn, algunos vecinos se dieron cuenta de la llegada de los soldados, no hubo ninguna comunicación oficial al respecto, lo cual reafirma que se intentó de todas maneras evitar el encuentro de los soldados con una población que estaba dispuesta a rendirle homenaje. Por el contrario, fuentes de los ex combatientes, consignan que los militares habían alertado a los soldados respecto de que la población estaba muy enojada con ellos por la derrota en las Islas.

Los medios de comunicación, que durante la guerra propagaron todas las mentiras oficiales respecto de la confrontación, a medida que el régimen militar se iba desintegrando, fueron virando hacia posturas de revisión de lo acontecido. La primera publicación –no oficial- de fragmentos del Informe Rattenbach fue de la Revista Siete Días en noviembre de 1983. A principios de 2012 la presidenta Cristina Kirchner ordenó la publicación del Informe, hasta entonces oficialmente considerado secreto. Podía leerse también en medios masivos de consumo de amplios sectores de la población, como la Revista Gente, informes y testimonios que daban cuenta del penoso trato que habían tenido con los conscriptos. Lo cierto es que los militares eran especialmente violentos con los jóvenes, porque consideraban que en cada uno de ellos podía aflorar un subversivo. Por esto, los jóvenes debían ser sometidos a una rigurosa disciplina, no exenta de vejámenes y torturas, tanto a nivel físico como psicológico. Esta concepción de los jóvenes como una otredad peligrosa que había que disciplinar y en definitiva, “normalizar”, fue implementada hasta el paroxismo en el contexto de la guerra. En 1984, se exhibe la película “Los chicos de la guerra”, que abona también a la construcción de un imaginario por el que la sociedad concibe a los ex combatientes como víctimas, menores, chicos utilizados, meros instrumentos del proyecto de permanencia en el poder del régimen militar.



Fuente: Clarín 4 de mayo 1982

Podemos decir que a partir de los operativos para el regreso de los soldados de las Islas y por razones distintas durante el gobierno de Alfonsín el país se sumerge en un proceso de desmalvinización. Malvinas era hasta la guerra una causa nacional en la que todos los argentinos, de todas las clases sociales, estaban involucrados. Si existía hasta el momento un consenso absoluto al respecto, la derrota en la guerra produjo otras

connotaciones, que remiten a los horrores de la guerra. La aventura militar y sus trágicas consecuencias, el trauma social resultante, hicieron de la cuestión un tema difícil de instalar en el debate público.

La estrategia de los militares fue desmalvinizar, ocultar e invisibilizar, para evitar ser juzgados por su responsabilidad militar y por las violaciones a los derechos humanos en las islas. Durante la presidencia de Alfonsín dejó de conmemorarse el 2 de abril, por lo que la sociedad perdía la posibilidad de destinar un día a reflexionar sobre lo sucedido, y la cuestión Malvinas se corrió del debate público. En una coyuntura en la que todavía la democracia no estaba fortalecida, Alfonsín debió enfrentar dos alzamientos militares, podía considerarse que la instalación del debate sobre la guerra y sus consecuencias, no haría más que intensificar el conflicto.

Durante el gobierno de De la Rúa se restauró la celebración del 2 de abril, pero esto no se hizo en el contexto de un proceso de revalorización de la Causa Nacional. Los gobiernos de Nestor y Cristina Kirchner, desde 2003 hasta 2015, se involucraron en un proceso de remalvinización. En el mes de junio de 2012, seis meses después de la publicación del Informe Rattenbach, el discurso de Cristina Kirchner frente al Comité de Descolonización de la ONU, expresa que “no queremos más muertes, no queremos más guerras”, pero enmarca la Cuestión Malvinas en la historia del colonialismo. Teniendo en cuenta el proceso de descolonización y las doctrinas internacionales, Malvinas “constituye ya un verdadero anacronismo”. Durante el kirchnerismo, la Cuestión Malvinas resurge en el debate público, en la producción bibliográfica y fílmica. La guerra de Malvinas no dejó de ser una alocada aventura militar de un régimen militar que estaba en retirada, pero es al mismo tiempo el producto de una ocupación de un país extranjero que ha históricamente violado la integridad territorial y la soberanía argentina. Esta reafirmación de Malvinas como Causa Nacional implicó también una revalorización de los ex combatientes. No fueron meros instrumentos del poder militar ni apenas “víctimas” del proceso. Fueron soldados que defendieron orgullosamente la Causa Malvinas enfrentando al ocupante extranjero. No fueron víctimas, sino héroes. Esta reafirmación del carácter patriótico de los ex combatientes ha sido quizás una deuda que tenían los gobiernos post Malvinas con ellos. Los ex combatientes no merecen ser recordados como víctimas sino como soldados que conservan el orgullo de haber combatido por una causa soberana.

-Apéndice I: La cuestión antártica

El continente antártico es administrado desde la firma del Tratado Antártico de diciembre de 1959, por siete países que por diversas razones reclamaban la soberanía respecto de diversas regiones, entre ellas la Argentina, que instaló su primera base en 1904 y reclama un sector que tiene continuidad geográfica con su territorio, así como el Reino Unido basó su reclamo en su posesión de las Islas Malvinas. El Tratado Antártico rige desde el año 1961, inicialmente integrado por Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Reino Unido, Sudafrica y la URSS. En la actualidad lo integran más de cincuenta países –el tratado dejaba abierta la posibilidad de incorporación de otras naciones-, que se dividen entre miembros consultivos, que tienen capacidad para tomar decisiones, y miembros adherentes.

El tratado antártico puede comprenderse en el contexto de la Guerra Fría. Para la visión geopolítica norteamericana, era necesario alejar a la URSS de todo reclamo de soberanía en la Antártida y evitar conflictos armados en la región. Mediante el TIAR de 1947 (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) por el que los países latinoamericanos se comprometían a la cooperación militar en caso de agresión externa y de alguna manera se subordinaban a la geopolítica norteamericana, la Antártida fue incorporada como otra región susceptible de defensa por parte de EEUU y los países latinoamericanos, parte de la zona de seguridad creada con el objetivo de repeler cualquier agresión externa. Más adelante en el tiempo Estados Unidos y el Reino Unido promovieron en la Antártida un acuerdo entre los países reclamantes que implicaba crear una zona de paz, orientando las actividades de los países a la cooperación en actividades científicas, congelando además las disputas por la soberanía. Durante los años 50, con el marco de la ONU se creó un Comité de Investigaciones científicas que promovió fuertemente la cooperación entre países.

El tratado antártico es resultado de los objetivos señalados precedentemente. Estipuló el uso exclusivo de la Antártida para fines pacíficos, se prohibieron los ensayos con armamentos, incluyendo explosiones nucleares o eliminación de desechos radiactivos; promovió la investigación científica y la cooperación en ese sentido, en línea con las iniciativas y acuerdos establecidos.

No obstante la vigencia del Antártico y la extensión de los acuerdos a una multitud de países en carácter de miembros adherentes, la Antártida se va configurando cada vez más como un territorio en disputa, habida cuenta de sus valiosos recursos minerales y sus importantes reservas de agua dulce.

Apéndice II: Pesca y Petróleo en Malvinas

En la actualidad la pesca –fundamentalmente del calamar– es el recurso económico más importante de los habitantes de Malvinas. En 1976 la misión económica de Lord Shackleton en las Islas, estableció un Informe en el que fomentaba la necesidad de diversificar la economía y promover la pesca. También reconoció el potencial económico del petróleo, pero alertaba respecto de los altos costos de producción y la necesidad de hacer un acuerdo con el gobierno argentino con la finalidad de garantizar las inversiones de las empresas petroleras.

Desde la guerra de Malvinas hasta 1990 estuvieron suspendidas las relaciones diplomáticas de la Argentina con el Reino Unido. Gran Bretaña en la postguerra estuvo abocada a posibilitar el desarrollo económico de los habitantes de las Islas. En 1986, la premier británica Margaret Thatcher, creó la Falklands Interim Conservation Zone (FICZ); una zona económica exclusiva que le aseguraba el control de las actividades pesqueras en un radio de 150 millas que violaba los derechos soberanos argentinos y le produjo a los habitantes de las Islas, importantes recursos gracias al otorgamiento de licencias de pesca, lo cual motivó quejas del gobierno de Raúl Alfonsín. En 1990 los isleños extendieron la zona de exclusión de 150 a 200 millas.

En 1990, el gobierno de Menem, convencido de que la ruptura de las relaciones diplomáticas no podía tener algún resultado positivo, restableció las relaciones con Gran Bretaña, impulsando la colaboración en muchos ámbitos, fundamentalmente en pesca y

petróleo, bajo el paraguas de la soberanía: esas relaciones no implicaban renuncia de la Argentina a su reclamo respecto de sus derechos soberanos en las Islas Malvinas.

Con respecto a la pesca, acordaron el intercambio de información estadística respecto de la evolución de los recursos ictícolas, siendo el calamar, el más relevante. Los informes eran elaborados por el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero, y luego evaluados por la Comisión de Pesca del Atlántico Sur, que se reunía dos veces por año, en Buenos Aires y en Londres.

Ese intercambio de información tenía por efecto regular la pesca para no depredar los recursos, aunque en los hechos operó más como una forma de controlar los recursos y la pesca en la zona para beneficio de Gran Bretaña, que mientras limitaba el margen de acción argentina en la región generaba una política de hechos consumados, destinados a ampliar su dominio e incrementar el extractivismo pesquero. Por estas razones el gobierno de Nestor Kirchner congeló en 2005 el intercambio de información. Para el ex Canciller Bielsa (Perfil: “Millonaria disputa por la pesca en las Islas Malvinas”: 2-4-2016) “Vimos que los acuerdos no era equilibrados y solamente contribuían a que continuase incambiada la situación de hecho, es decir, la jurisdicción británica sobre aguas y recursos pesqueros. Agravada esta situación por la emisión de permisos de pesca por la Autoridad Colonial Usurpadora”.

El congelamiento del intercambio de información de 2005, estuvo vinculado a la política malvinense de venta de licencias pesqueras a 25 años, por una legislación que se acordó en 2003 en las Islas, pero se puso en práctica en ese año. Hacia 2007 el contexto de sobrepesca en la zona era muy claro, con más de doscientos barcos operando.

En el año 2016, durante el gobierno de Mauricio Macri, se reanudó la “cooperación”. Para el macrismo, la falta de cooperación era nociva para la preservación de las especies ictícolas. Lo cierto es que la cuestión ecológica, en este caso, ha operado fundamentalmente como una forma de intervención y control británicos, mientras en la zona de exclusión malvinense se multiplicaban licencias de pesca que se transformaban en el principal recurso de las islas. En 2016 la pesca explicaba alrededor del 35% de su economía, que se garantizaban recursos tanto por la extensión de licencias como por las exportaciones de pescado.

Con relación al petróleo, desde 1992 se produjeron reuniones de alto nivel en las que coincidieron ambas partes, con el marco del restablecimiento de las relaciones diplomáticas y negociaciones comerciales bajo el paraguas de soberanía, en que era necesario brindar seguridad jurídica y política a las empresas privadas que quieran invertir. Para los británicos la cooperación podía permitirles también tener apoyo portuario en el continente para la explotación petrolera. En ese momento, había información relevante respecto de la existencia de petróleo en Malvinas, gracias a las estimaciones de la empresa Occidental Petroleum y la Asociación de Geólogos de los Estados Unidos.

En 1993, por presión de los isleños, el Reino Unido tomó la decisión, en forma unilateral, de habilitar a los malvinenses la prospección petrolera en aguas cercanas a las Malvinas. Lo cierto es que desde un año antes los malvinenses habían seleccionado empresas para la realización de tareas de exploración. Los ingleses habían advertido a la

Argentina que de no alcanzar un acuerdo hacia fines de 1992, avanzarían unilateralmente respecto de la exploración petrolera en la zona.

La decisión unilateral del gobierno británico provocó reacciones del gobierno argentino, considerando ilegal la decisión tomada y alertando que la falta de cooperación podía hacer fracasar los proyectos.

Un fuerte punto de conflicto era la explotación petrolera en las 150 millas que rodean las Malvinas, lo cual agregó un fuerte recorte de soberanía para la Argentina, que alertaba que era ilegal toda actividad petrolera en la zona sin su autorización. En 1993 se efectivizó una alianza entre British Gas e YPF para actuar en el Atlántico Sur, lo cual podía entenderse como un reconocimiento por parte del Reino Unido de la necesidad de acordar con el gobierno argentino, para garantizar las inversiones de las empresas. Finalmente, en 1995 se formalizó un acuerdo por el que se dividían las zonas de explotación y se creaba una Comisión de Hidrocarburos que se encargaría de dividir en partes iguales la explotación petrolera.

Luego de los acuerdos petroleros de 1995, sin perjuicio de señalar la existencia de algunas acciones conjuntas, Gran Bretaña y el gobierno de Malvinas continuaron con su política de hechos consumados, otorgando licencias en forma unilateral, lo que motivó quejas de los gobiernos que se sucedieron, en especial durante los gobiernos de Nestor y Cristina Kirchner. La Ley 26.659 de 2011 declaró clandestinas a las empresas que operaran en la plataforma continental de las islas, sin autorización del gobierno argentino.

No obstante, aún no se han verificado progresos sustanciales en la región respecto de la producción petrolera, habiendo fracasado la mayoría de los proyectos, la mayoría de ellos por falta de financiamiento. La región de Sea Lion, en la que se ha depositado las mayores esperanzas, estimando la empresa Rokhopper petróleo en abundancia y comercialmente viable, lleva más de diez años intentando iniciar la etapa de producción (www.tiempoar.com.ar: 2/4/2019).

Conclusiones

En este trabajo pudimos dar cuenta de algunas de las múltiples dimensiones de la historia de las Islas Malvinas. Dimensiones espaciales, temporales y conceptuales.

Podemos decir que la historia se desenvuelve en un tiempo y espacio múltiples. En el proceso de construcción de una economía mundial, Malvinas es un territorio más que se sitúa en la periferia del sistema capitalista mundial. Como tal, dicho espacio es subordinado y dependiente, ajustado a los ciclos económicos del centro. El extractivismo, la apropiación y la explotación de recursos naturales para abastecer a los requerimientos de las potencias europeas y posibilitar un proceso de acumulación de capital, fue el aspecto central que selló el vínculo de las periferias con el centro.

Malvinas reconoce también una espacialidad local, un territorio en disputa en el que sus habitantes, británicos trasplantados, se conciben a sí mismos como parte del Reino Unido. Y es, por razones históricas y geográficas, parte del territorio argentino. A más de setenta años de la creación de un Comité de Descolonización en el ámbito de la Organización de las Naciones Unidas, Malvinas después de la segunda guerra mundial se

insertó en el tiempo de la liberación de los pueblos sometidos y formó parte de las reclamaciones de la etapa descolonizadora. La mayoría de estas fueron resueltas exitosamente por las periferias. Malvinas en el mundo actual expresa una forma anacrónica de control territorial, fundada en el colonialismo.

Adquiere asimismo una espacialidad geopolítica. En el tiempo de la supremacía británica en el control de los mares, Malvinas se vuelve relevante para el dominio del Atlántico Sur y del estrecho que comunica los océanos atlántico y pacífico. Y es vital aún hoy para los fundamentos británicos de sus pretensiones territoriales en el espacio antártico.

Malvinas es una causa nacional, una disputa por la soberanía argentina defendida en todos los ámbitos posibles como una política de estado, por gobiernos de diverso origen y por ciudadanos pertenecientes a todas las clases sociales. Es, por otro lado, la utilización siniestra del sentimiento patriótico por parte de la última dictadura militar, que decidió embarcar a los argentinos en una guerra insensata con el objetivo de permanecer en el poder, cuando eran fuertemente cuestionados y la sociedad civil se organizaba para forzar la democratización del país. Es el lugar en el que quedaron enterrados algunos de los soldados argentinos, y desde donde regresaron otros, invisibilizados por la dictadura, víctimas del proceso militar y al mismo tiempo, héroes de guerra.

-Bibliografía

Agnew, John, Geopolítica, una re-vision de la política mundial, Madrid, Trama Editorial, 2005

Bernal Meza, América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2005

Guber, Rosana, De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la Guerra de Malvinas, Buenos Aires, Editorial Antropofagia, 2004

Guber, Rosana. ¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001

Hobsbawm, Eric, La Era del Imperio, Buenos Aires, Crítica, 1999

Lorenz, Federico, Las guerras por Malvinas, Buenos Aires, Edhasa, 2012

Lorenz, Federico, Todo lo que necesitas saber sobre Malvinas, Buenos Aires, Paidós, 2014

Lorenz, Federico, Una guerra argentina. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Lanus, Juan Archivaldo, De Chapultepec al Beagle, Buenos Aires, EMECE Editores, 1986

Machado Araoz, Horacio, Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y reexistencias decoloniales en nuestra américa, Buenos Aires, https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/69756/CONICET_Digital_Nro.083c52ae-310c-48f3-a54a-b29aaa661d20_A-2-42.pdf?sequence=5&isAllowed=y, 2005

Mastropiero, Oscar y Venacio, Leandro, A diez años de los acuerdos petroleros con el Reino Unido, IRI, 2005

Palermo, Vicente, Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007

Svampa, Maristella, Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias, México, Universidad de Guadalajara, 2019